

## **Fragmento 2**

### **La empuñadura**

La angustia atenaza -pequeña, una mano ligera en el antebrazo; violenta, que finaliza en sangre. Se puede intentar hacerla cada vez más civilizada, pero siempre está ahí, agazapada; aparece cuando menos se la espera y lo hace todo añicos. ¿No es por eso que, después de Freud, los psicoanalistas se propusieron encontrar una angustia más fundamental que la de castración, que presupone un escenario ya muy elaborado? Alentados por Rank y su traumatismo del nacimiento, que obligó a Freud a retomar todo, inventaron la afanisis, la fragmentación, el derrumbamiento, el desmantelamiento, el desarraigo, toda una serie de escenarios de terror supuestamente más primitivos, acordes con una angustia sin límites.

Así pues, la llamada de castración debería ser bastante fácil de tratar: papá -mamá, pipí-caca, yo y yo y yo. Pero la otra, la que retumba y amenaza, ¿realmente se puede silenciar con sandeces que ya están bastante trilladas? A los traumatizados (PTSD-TEPT en español) de los que Freud y sus alumnos se ocuparon más que nosotros, explíqueles la ley del padre y díganos el resultado... Llegados a este punto, tenemos que pronunciarnos: con Lacan, ¿avalamos esta distinción entre las angustias y nuestra desazón ante las manifestaciones de algo primitivo que no sabemos muy bien cómo manejar? ¿No nos inclinaríamos entonces a reservar categorías especiales para estas manifestaciones: falso yo, estado límite, border-line etc.? Sin embargo, la angustia que parece como la más primitiva, ¿no lo es siempre en un contexto significativo concreto? ¿Esta "verdadera angustia" no es la forma en que realmente se manifiesta la realidad de la castración para un sujeto, de una forma que no quería ni podía imaginar por el horror que le producía?

No es necesario tocar este tema, salvo para los psicoanalistas que quieren acoger una demanda de verdad que ha agotado sus semblantes y no está dispuesta a reciclarlos a cualquier precio. Hay una angustia que no tiene nombre y que Lacan llamó por una letra, la primera letra: a. La de la imposibilidad de hacerse oír de otro modo que por el dolor y el malestar. De modo que bien podríamos correr el riesgo -pues aquí también lo hay- de intentar engañar al horror con el velo más o menos agraciado del fantasma, hasta que se vuelva a escabullir. Si los fantasmas son efectivamente compartidos, la forma en que fracasan es contingente, propia de cada individuo. En este caso, vale la pena ir a ver qué pasa y quizás dar un paso a un lado para alejarse del síntoma y calmarlo. ¿Cómo hacemos hablar a las huellas del momento en que todo se desvanece? ¿Cómo interpretamos la castración?

Marc Srauss  
Agosto 2023